

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo han cambiado tus valores y prioridades desde que iniciaste tu recuperación?
- ¿Qué ídolos has dejado a un lado en un esfuerzo de ordenar tu vida alrededor de Dios?
- Además de la libertad de las adicciones, compulsión y apegos nocivos, ¿qué beneficios secundarios has experimentado en tu recuperación?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23

Salmo Responsorial: Salmo 90:3-4, 5-6, 12-13, 14 y 17

Segunda Lectura: Colosenses 3:1-5, 9-11

Evangelio: Lucas 12:13-21

Decimoctavo Domingo del Tiempo Ordinario



“¡Vanidad, pura vanidad! ¡Nada más que vanidad!” (Eclesiastés 1:2). Así comienza la Liturgia de la Palabra de este domingo, enfocando nuestra atención en las cosas que son de Cristo. Esta misma transición sucede cuando somos partícipes de la recuperación a través de los Doce Pasos. Cuando nuestras prioridades cambian, empezamos a ver la verdad, la belleza, y la bondad en todas las cosas, aunque siempre desde una perspectiva proporcionada.

Una frase que es común dentro de los grupos de recuperación es “no te apartes antes de que ocurra el milagro.” Esto quiere decir que cierta transformación depende de un compromiso con la recuperación de la adicción por medio de los Doce Pasos y con la vida sacramental de la Iglesia. Dentro de la recuperación y del lenguaje cristiano frecuentemente escuchamos expresiones similares. “Despertar espiritual”, “cambio de mentalidad”, “morir a uno mismo”, o “resucitado con Cristo” todas requieren un reordenamiento radical de nuestras vidas alrededor de Dios. Este es un componente clave para encontrar la libertad de las adicciones, compulsiones y apegos nocivos.

La segunda lectura de este domingo inicia con San Pablo resaltando la importancia de esta reorientación radical: “Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios” (Colosenses 3:1). Él presenta después la fórmula para vivir correctamente y se refiere a los valores en la recuperación (Colosenses 3:5, 9-10):

*En consecuencia, den muerte a todo lo terreno que hay en ustedes:
la lujuria, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos,
y también la avaricia, que es una forma de idolatría.
Tampoco se engañen los unos a los otros,
porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras
y se revistieron del hombre nuevo,
que, mediante el conocimiento, se va renovando
a imagen de su Creador.*

Es útil tener en cuenta lo que San Pablo considera como la avaricia que es la idolatría. Aquí, Pablo hace ver que nuestras actitudes y comportamientos egocéntricos son barreras para una vida renovada. La idolatría, esto es la adoración de ídolos o cosas que no son de Dios, es algo que conocimos muy bien en la adicción activa. Nuestras vidas en un momento estuvieron ordenadas por las sustancias y las conductas compulsivas, al tiempo que todo lo demás nos parecía insignificante.

Aún después de haber encontrado la libertad de nuestra sustancia de impacto, debemos mantenernos comprometidos con la búsqueda de las cosas de arriba. De otra manera, según la sabiduría de Santo Tomás de Aquino, somos propensos a remplazar nuestros comportamientos y conductas adictivas con el apego al poder, al placer, al honor, o a la riqueza. Nuestras lecturas de este domingo hablan sobre la naturaleza fugaz de lo que no es de Dios, pero que aun así podemos pasar la vida esperando que esos ídolos nos gratifiquen.

Una frase menos familiar, pero de igual importancia dentro de los grupos de recuperación es “no te apartes después de que el milagro ocurra.” El verdadero regalo de la recuperación es la libertad que viene al ordenar nuestras vidas alrededor de Dios. Podemos experimentar beneficios secundarios, como oportunidades laborales, amistades confiables, la capacidad de mantener relaciones románticas, o recuperar nuestra salud, por mencionar algunos. Sin embargo, el verdadero tesoro se encuentra en lo impalpable.

La situación de vida o muerte durante la recuperación puede esfumarse y, con el tiempo, lo mismo pasará con la libertad que hemos conocido si no nos mantenemos fieles a las prácticas espirituales que nos ayudaron a encontrar la libertad. Nuestro nuevo yo puede abandonar la idolatría mediante el humilde reconocimiento de que es Dios quien nos provee del pan cotidiano. Todo lo demás es vanidad.